

Un éxito en los escenarios: *El Cid Campeador* de Antonio Enríquez Gómez¹

Rafael González Cañal
Universidad de Castilla-La Mancha

Resulta sorprendente la trayectoria de la comedia que sobre el personaje del Cid escribió Antonio Enríquez Gómez. Curiosamente, se puede decir que es la obra atribuida al judío conquense una de las responsables de buena parte de la leyenda del Cid que ha llegado hasta nosotros.

De los distintos episodios de la historia que se difundieron y pasaron al teatro, nos interesan en este caso los relativos al asturiano Martín Peláez, pariente y soldado del Cid, que evoluciona desde la cobardía inicial hasta un comportamiento valiente y heroico. Este personaje suele aparecer en aquellas obras que presentan la dramatización de episodios relacionados con la conquista de Valencia y la muerte del héroe castellano.

¹ Este trabajo se inscribe dentro del proyecto de investigación titulado *Edición y estudio de la obra de Antonio Enríquez Gómez y Felipe Godínez* (FFI2011-29669-C03-01) y del proyecto *Consolider* (CSD2009-00033) titulado *Patrimonio teatral clásico español. Textos e instrumentos de investigación*, financiados por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

1. LA TRAYECTORIA DRAMÁTICA DE UN PERSONAJE HISTÓRICO

Las fuentes de la historia de este sobrino del Cid son diversas. La historia de Rodrigo Díaz de Vivar se difunde a partir de la *Estoria de España* de Alfonso X, de donde procede en último término la llamada *Crónica de Castilla* y de ahí la *Crónica particular del Cid*, impresa en 1512. Años después, en 1541, Florián de Ocampo imprime la *Crónica de España* que, para la materia cidiana, depende de la *Crónica de Castilla*. Evidentemente, la leyenda también se difunde a través del romancero. Lorenzo de Sepúlveda convierte al Cid en personaje favorito de su *Cancionero de romances sacados de las tres corónicas de España* (1550, 1551), en donde incluye más de 40 romances cidianos que abarcan la leyenda completa del héroe, desde las hazañas juveniles durante el reinado de Fernando I hasta sus victorias *post mortem*.

El romancero nuevo o artístico es fiel al tratamiento global de la leyenda del Cid. Hasta cuarenta romances se publicaron en las dos partes del *Romancero General* (1600 y 1605). A partir de Sepúlveda y del *Romancero General* realiza Juan de Escobar la *Historia del muy noble y valeroso caballero, el Cid Ruy Díaz de Vivar*, que presenta la historia del Cid ordenada cronológicamente, divulgando un relato completo de la leyenda del Cid en 96 romances (20 ediciones entre 1606 y 1747)².

La invención novelesca del sobrino cobarde del Campeador, Martín Peláez, ajena al *Poema de mío Cid*, es puesta en circulación por la *Crónica de Castilla* y tuvo especial éxito en el romancero nuevo, sobre todo a partir de los romances «Por la mano prende el Cid» y «De vuestra honra el crisol» de la continuación del *Romancero General*, publicada por Miguel de Madrigal en 1605 (ff. 21v y 52r respectivamente). Como no podía ser menos, estos hechos toman forma teatral y van a cristalizar en algunas obras de cierto relieve³.

En primer lugar, hay que citar *Las hazañas del Cid y su muerte, con la toma de Valencia*, atribuida a Lope de Vega, impresa en el volu-

² Ver Cid, 2007 y, para la obra de Escobar, Cazal, 1977.

³ Para el tema de la figura del Cid en el teatro del Siglo de Oro, ver Julio, 2000, Arellano, 2007 (reimpreso en 2012), Vega, 2007 y Díez Borque, 2007.

men titulado *Seis comedias de Lope de Vega*, Lisboa, Pedro Craesbeck, 1603, probablemente hecha en Madrid con datos falsos. En el prólogo de *El peregrino en su patria* se queja Lope amargamente de este volumen de Lisboa:

Mas ¿quién teme tales enemigos? Ya para mí lo son los que con mi nombre imprimen ajenas obras. Ahora han salido algunas comedias que, impresas en Castilla, dicen que en Lisboa, y así quiero advertir a los que leen mis escritos con afición [...] que no crean que aquéllas son mis comedias, aunque tengan mi nombre...⁴

No incluyó la obra en ninguna de las listas de *El peregrino*, con lo que parece que no debemos otorgar la autoría de esta obra al Fénix. La crítica la tiene mayoritariamente por anónima. No obstante, García Soriano considera que puede ser obra juvenil de Lope escrita en Valencia hacia 1588⁵. Como fuente se utilizan abundantemente los romances del Cid hasta el punto de reproducir casi textualmente algunos de ellos en el diálogo, como son «Helo, helo por do viene» y «Oh Valencia, oh Valencia»⁶. La obra está escrita en fábula y se pierde en episodios y personajes. Uno de los protagonistas es Martín Peláez, que se encuentra en Valencia. El Cid aparece descrito como un caudillo magnánimo, generoso y justo, y en la trama se recrea incluso el episodio de los judíos Rachel y Vidas. En la jornada primera asistimos al conocido incidente de la mesa: el Cid impide a su sobrino sentarse a comer con sus soldados por haber mostrado cobardía en el combate. Al final, asistimos a la última victoria del Cid, una vez embalsamado, y a la sepultura en San Pedro de Cardeña, con una burla final de los judíos.

El cobarde más valiente es una obra atribuida a Tirso de Molina⁷. Esta obra, plagada de ecos del romancero, se centra en la figura de

⁴ Lope de Vega, *El peregrino en su patria*, p. 57.

⁵ García Soriano, 1929, pp. IX-XI. Morley y Bruerton, 1968, p. 477, señalan que «no hay nada en la estructura de la versificación que vaya en contra de que esta comedia sea de Lope de 1597-1603».

⁶ *Romancero general o colección de romances castellanos...*, núms. 842 y 858.

⁷ Se conserva el texto gracias a una edición suelta impresa a nombre de Tirso de Molina: S. l., s. i., s. a. Madrid, BNE, U/11511 (6).

Martín Peláez que vive en Asturias y está enamorado de Sancha. A pesar de ello, su padre, Payo Peláez, le envía a la guerra. En la jornada segunda, ya en Valencia, nos encontramos de nuevo con el episodio de la mesa, que servirá de *leit motif* hasta el final de la obra.

El amor hace valientes, de Juan de Matos Fragoso, aborda una vez más el episodio de la cobardía de Martín Peláez. Se imprime en la *Primera parte de las comedias de Juan de Matos Fragoso*, Madrid, Julián de Paredes, 1658⁸. Se trata de una comedia galante, de nuevo con ecos del romancero, que comienza con el enfrentamiento entre Alvar Fáñez y Martín Peláez por un guante de Elvira. Como señala Arellano, la conversión de Martín Peláez en hombre valeroso sufre en esta pieza algunos altibajos⁹. Así, por ejemplo, Martín Peláez cuenta una serie de hazañas falsas que provocan la indignación del Cid. En la jornada primera aparece también el episodio clave de la mesa.

El 5 de abril de 1660 está fechada la dedicatoria a don Alonso de Cárcamo del manuscrito autógrafo de *El noble siempre es valiente* firmada por Fernando de Zárate. Se trata del texto dramático que sin duda tuvo más éxito en la imprenta, aunque con diferentes títulos: *Vida y muerte del Cid y noble Martín Peláez* o *El Cid Campeador y el noble siempre es valiente*. En este caso nos encontramos con un Martín Peláez que vive alejado del mundanal ruido en las montañas de Asturias y que no desea ir a la guerra. El discurso con que responde a su padre es una especie de *beatus ille*, pues defiende la vida tranquila y pacífica, reconociendo su falta de valor:

dejadme en mi humilde esfera,
padre y señor, sin que noten
mis flaquezas inculpables
las extranjeras naciones:
aquí viviré seguro,
pasando plaza de joven,
[...]

⁸ Se conservan también dos ediciones sueltas de esta obra: S. I. S. i. S. a. (Madrid, BNE, T/20112); y Salamanca, Francisco Diego de Torres, s. a. (Madrid, BNE, T/2611).

⁹ Arellano, 2012, p. 94.

Querer que vaya a la guerra
 es querer que me deshonren
 los amigos y enemigos
 que mis faltas no conocen.
 Filósofo soy que busca
 la quietud entre estos robles,
 escribiendo sus defectos
 en las peñas de estos montes,
 que se ocultarán mejor
 que entre láminas de bronce.
 [...]

Yo no pretendo, señor,
 ir del campo a los salones
 de palacio, a pretender
 (por haber muerto a los hombres)
 plaza de fiera, ni quiero
 que se vistan mis pasiones
 de la túnica de Marte. (pp. 8-9)¹⁰

A pesar de sus reticencias, el padre lo envía a la guerra contra los moros en compañía del gracioso Chaparrín. Se presenta ante su tío el Cid que, ante la cobardía que muestra en combate, le reprende y le impide sentarse con sus caballeros a comer:

Esperad, Martín, los fueros
 de la guerra son avaros,
 no merecéis vos sentaros
 donde aquesos caballeros. (p. 15)

Este episodio lo toma del romance «Cercada tiene a Valencia»¹¹. Le sienta entonces en su propia mesa y, una vez a solas, censura su comportamiento cobarde utilizando para ello versos del romance «A solas le reprehende»:

¹⁰ Cito la *Vida y muerte del Cid y noble Martín Peláez* por la edición suelta (s. l., s. i., s. a., 36 pp. Núm. 122), conservada en la Biblioteca de la Universidad de Oviedo, sig. P-13-7. Todas las citas de la obra se hacen por esta edición.

¹¹ *Romancero general o colección de romances castellanos...*, núm. 837.

En público no ha de oír el reo duelos ajenos, que las faltas de los buenos a solas se han de reñir. (p. 15)	A solas le reprehende a Martín Peláez el Cid, que las faltas de los buenos a solas se han de reñir. ¹²
--	--

Tras la reprimenda, Martín Peláez reacciona y reflexiona sobre su nobleza y su obligación de ser valiente:

El noble siempre es valiente:
¿Nací noble? Sí, pues ¿cómo
soy cobarde? Comprendido
soy, por decreto lustroso
de la honra, que me obliga
desde el nacimiento propio,
a defender con las armas,
como hidalgo valeroso,
la fe, la Patria y el Rey. (p. 17)

Así se gesta su cambio de actitud y, tras su valerosa actuación en la batalla, el Cid le nombra capitán del tercio de los leoneses.

Como advierte Arellano, «la figura del Cid se caracteriza en esta comedia por su conducta orgullosa y aparentemente rebelde ante el Rey»¹³. Primero envía a Martín Peláez con regalos y luego se entrevista él mismo con el monarca en Burgos. Se produce entonces el episodio simbólico de la caída, mientras hablan, del retrato del rey, que parece ser invención del propio Enríquez Gómez. Posteriormente, el rey se introduce disfrazado de noche en el campamento del Cid y habla mal de sí mismo para observar su reacción¹⁴; de esta forma constata la lealtad de su vasallo:

¹² *Romancero general o colección de romances castellanos...*, núm. 838.

¹³ Arellano, 2012, p. 96.

¹⁴ Episodios semejantes se han atribuido a diferentes reyes y gobernantes, como, por ejemplo, al emperador romano Nerón, al califa Harum-al-Raschid que aparece en *Las mil y una noches*, al rey de Castilla Pedro I el Cruel, etc. Una alusión a este tópico podemos leer en *El castigo sin venganza*, de Lope de Vega, vv. 145-146.

en diciendo mal del rey,
no habemos de ser amigos
[...]
porque al padre que me hizo
matara si me dijera
mal del rey... (p. 15).

De hecho es la obra cidiana en que más presencia tiene el rey Alfonso.

Finalmente, tiene lugar la última victoria del Cid, ya muerto y embalsamado, y Martín Peláez termina siendo nombrado virrey de Valencia. Además, interviene en la trama una infanta mora guerrera, de nombre Altisidora, que terminará cayendo en poder de los cristianos y pidiendo el bautismo.

Cotarelo no tenía en gran estima esta obra: «Esta obra, más confusa por abundar más los episodios de todo género que ahogan la acción principal que es o debe ser el tránsito en el alma de Martín Peláez de la extrema cobardía al valor más temerario. Viene el rey Alfonso al campamento del de Vivar, interviene una infanta mora, que es un marimacho, y están falseadas otras circunstancias históricas»¹⁵. Si tuviéramos que censurar las piezas teatrales por falsear las circunstancias históricas, pocas quedarían libres de este supuesto defecto.

Tal y como hemos visto, en las cuatro obras se repite el episodio de la mesa, procedente del romancero del Cid. Además, en *Las hazañas del Cid* y en la *Vida y muerte del Cid...*, aparece también la victoria *post-mortem* del Campeador. En esta última obra hay una mayor abundancia de episodios y se insiste y se detalla más el enfrentamiento del rey Alfonso con el héroe castellano.

2. EL CID DE ENRÍQUEZ GÓMEZ EN LA IMPRENTA

Del texto escrito por Enríquez Gómez se conservan dos manuscritos y dieciséis ediciones sueltas, la mayor parte impresas a nombre «de un ingenio»:

¹⁵ Cotarelo, 1907, pp. XIII-XIV.

El noble siempre es valiente. Manuscrito autógrafo. A nombre de Fernando de Zárate.
Madrid, *BNE*, ms. 17229.

El noble siempre es valiente. Manuscrito del siglo XVIII.
Madrid, *BNE*, ms. 15995.

Vida y muerte del Cid y noble Martín Peláez
S. l., s. i., s. a.
Madrid, *BNE*, T/19751.

Vida y muerte del Cid y noble Martín Peláez
S. l., s. i., s. a. Núm. 112.
Madrid, *BNE*, T/20701.

Vida y muerte del Cid y noble Martín Peláez
S. l., s. i., s. a. Núm. 122.
Oviedo, *Biblioteca de la Universidad*, P-13-7.

El Cid Campeador, y el noble siempre es valiente. Comedia famosa.
D. Fernando de Zárate
S. l., s. i., s. a. (Dedicatoria manuscrita fechada en 1750).
Berlín, *Staatsbibliothek*, Xk 1411.

El Cid Campeador, y el noble siempre es valiente. Comedia famosa
de Fernando de Zárate
Sevilla, Imprenta Real, s. a.
Almagro, *Museo Nacional del Teatro*, FA 10 COM, R. 19 (31).

Vida y muerte del Cid y noble Martín Peláez
Burgos, Imprenta de la Santa Iglesia, s. a.
Oviedo, *Biblioteca de la Universidad*, CGP-075-11.

Vida y muerte del Cid y noble Martín Peláez
Salamanca, Imprenta de la Santa Cruz, s. a.
Oviedo, *Biblioteca de la Universidad*, P-9-10.

Vida y muerte del Cid y noble Martín Peláez
Sevilla, Imprenta de Joseph Padrino, s. a.
Copia privada (*CCPBE*).

El Cid Campeador y el noble siempre es valiente

Lisboa, Oficina de Bernardo da Costa de Carvalho, 1715.

Madrid, BNE, T/3979.

Vida y muerte del Cid y noble Martín Peláez

Madrid, Antonio Sanz, 1750.

Freiburg, *Biblioteca de la Universidad*, E 1032, n-38.

Comedia famosa. *Vida y muerte del Cid, y noble Martín Peláez*, de un ingenio de esta corte

Barcelona, 1770.

Berlín, *Staatsbibliothek*, Xk 1298-núm. 9.

Vida y muerte del Cid y noble Martín Peláez

Valencia, José y Tomás de Orga, 1774.

Madrid, BNE, T/14975 (11).

Vida y muerte del Cid y noble Martín Peláez

[Madrid], Librería de Quiroga, 1792.

Santander, *Biblioteca Menéndez Pelayo*, 32.287.

Vida y muerte del Cid y noble Martín Peláez

Barcelona, Juan Serra y Centené, 1807.

Santander, *Biblioteca Menéndez Pelayo*, 163.

Vida y muerte del Cid y noble Martín Peláez.

Valencia, José Ferrer de Orga, 1813.

Ciudad Real, *Biblioteca de la Universidad de Castilla-La Mancha*, E-650, núm. 4.

Vida y muerte del Cid, y noble Martín Peláez

Valencia, Ildefonso Mompié, 1822.

Oviedo, *Biblioteca de la Universidad*, CGP-020-14.

Edición moderna: Juan Porras Landeo, *Una edición crítica del manuscrito: El noble siempre es valiente: comedia de don Fernando de Zárate*, Ph. D. dissertation, Wayne State University, 1976 (Tesis Doctoral inédita).

Como se puede observar, a partir de 1822 el texto no se vuelve a editar y solo contamos con una edición crítica del manuscrito autógrafa que presentó como Tesis Doctoral Porras Landeo en 1976.

Por otra parte, conservamos seis ediciones de una relación procedente de esta comedia de Enríquez Gómez. Las relaciones de comedias también pueden servir como indicio de la popularidad que alcanzaron las comedias áureas. La relación, denominada en este caso pasillo, reproduce la primera entrevista entre el Cid y el rey Alfonso, antes de emprender el camino al destierro:

Pasillo del Cid Campeador

Sevilla, Imprenta de la Viuda de Caro, s. a.
Oxford, *Biblioteca de la Universidad*.

Pasillo del Cid Campeador

Córdoba, Rafael García Rodríguez, s. a. Núm. 141.
Madrid, BNE, U/9497 (135).

Pasillo del Cid Campeador

Córdoba, Luis Ramos y Coria, s. a.
Madrid, BNE, VE/1202/24.

Pasillo del Cid Campeador

Córdoba, Josef de Calvez y Aranda, s.a.
Valencia, *Biblioteca Valenciana*, XVIII/1105 (70).

Pasillo del Cid Campeador

Madrid, Imprenta de José María Marés, [1847]. Núm. 80.
Madrid, BNE, U/11168 (66).

Pasillo del Cid Campeador don Rodrigo Díaz de Vivar

Madrid, Despacho de Marés y Compañía, s.a. [1867-1874].
Núm. 64.
Madrid, RAE, 39-VII-1664.¹⁶

¹⁶ Hay también un auca titulado *Pasillo del Cid Campeador don Rodrigo Díaz de Vivar*, Madrid, Sucesores de Hernando, s. a. [1875-1921]. Núm. 64 (Oviedo, *Biblioteca de la Universidad*, CGT6820-64).

El pasaje que se recoge en estos impresos tiene una gran fuerza dramática y es apropiado para el lucimiento de dos actores. El contundente discurso del rey, que expone los cargos que tiene contra el Cid, es replicado por un soberbio D. Rodrigo que se defiende de todas las acusaciones. Es capaz, incluso, de dar consejo al propio rey:

No está el arte del vencer
en la juventud, señor;
la experiencia es en rigor
la ciencia del poseer;
el poder es un espejo
donde se debe mirar. (p. 6)

El intercambio final muestra bien a las claras el enfrentamiento y el fuerte carácter de ambos personajes:

ALFONSO. Don Rodrigo de Vivar,
salid luego desterrado
por un año de mi Corte.
CID. Yo me destierro por cuatro.
ALFONSO. Por atrevido os destierro.
CID. No soy sino temerario.
ALFONSO. Son muchos vuestros delitos.
CID. Ya he respondido a los cargos.
ALFONSO. Sin vos viviré contento.
CID. Vivid, señor, muchos años. (p. 6).

3. EL CID EN LA ESCENA

Como señalábamos antes, el manuscrito autógrafo de *El noble siempre es valiente* está fechado el 5 de abril de 1660. En el *DICAT* se documenta una representación particular de *El Cid* en el Alcázar de Madrid el 26 de enero de 1676 por la compañía de Manuel Vallejo¹⁷. De nuevo hay noticia de una representación por la compañía de Jerónimo García en 1680. Precisamente, el actor Francisco Sorbiño tuvo aplauso «particularmente en la del Cid» en 1680. Nos consta

¹⁷ Ferrer Valls, dir., 2008.

otra representación palaciega por Juan Antonio Carvajal, el 1 de junio de 1681¹⁸. Diez años después, el 30 de diciembre de 1691 la compañía de Agustín Manuel de Castilla lleva a cabo una representación particular de *El Cid* en el Cuarto de la Reina del Alcázar¹⁹. Por tanto, son al menos cuatro las puestas en escena de esta obra de Enríquez Gómez en el último tercio del siglo XVII.

Fuera de la corte, también se representó habitualmente este texto dramático. Tenemos noticias de nueve representaciones en Valladolid de una obra titulada unas veces *El Cid* y otras *El Cid Campeador*, que no puede ser otra que la obra a la que nos referimos²⁰.

4. EL CID EN LOS ESCENARIOS DEL SIGLO XVIII

Para el siglo XVIII contamos con los datos de la cartelera de los teatros de Madrid entre 1708 y 1808 recogida por Andioc y Coulon. Con el título de *Vida y muerte del Cid, y noble Martín Peláez* citan sólo cuatro representaciones a finales del siglo y comienzos del siguiente²¹. Pero en las mismas fechas hay otras 49 representaciones de una obra titulada *El Cid Campeador*. Aunque, según dichos investigadores, cabría la posibilidad de que se tratara las obras de Guillén de Castro o de Jerónimo Cáncer²², no nos cabe duda de que se trata de la obra escrita por el ingenio conquense. La razón fundamental son los testimonios impresos conservados de esta comedia. Otras obras cidianas no se prodigan tanto en ediciones sueltas²³. Además, cuando

¹⁸ Varey y Shergold, 1989, p. 171.

¹⁹ Varey y Shergold, 1989, p. 82.

²⁰ Según los datos recogidos en el *DICAT*, la obra se representó en las siguientes fechas: la compañía de Esteban Espir, el 5 y 9 de abril de 1684; la de Ángela Barba, el 9 de febrero de 1688; la de Serafina Manuela, 30 y 31 de diciembre de 1695; la de José de la Rosa y Aldara, el 19 de octubre de 1696 y el 14 de mayo de 1697; la compañía de Juan Ruiz, el 29 de enero de 1698; y la compañía de Lucas de San Juan, el 28 de mayo de 1700.

²¹ Andioc y Coulon, 1996, p. 876.

²² Andioc y Coulon, 1996, p. 659.

²³ Por ejemplo, *Las mocedades de Cid*, de Guillén de Castro, solo cuenta con dos sueltas en el siglo XVIII: Valencia, José y Tomás de Orga, 1796 y Madrid, Andrés de Sotos, 1780.

aparece la obra de Guillén de Castro en las carteleras siempre se cita con el título de *Las mocedades del Cid*²⁴. Curiosamente, con el paso el tiempo, el texto dramático escrito por Enríquez Gómez pierde parte del título y, tanto en la imprenta como en la cartelera, se cita casi siempre sin nombre de autor. Poca suerte tuvo el dramaturgo converso con una obra que gozó de cierto predicamento en los teatros españoles.

Si nos limitamos al siglo XVIII y recogiendo todas las noticias que hemos podido reunir, contabilizamos 53 puestas en escena, y algunas de ellas con más de un día en cartel²⁵.

²⁴ No aparecen noticias sobre representaciones de esta obra en la cartelera recogida por Andioc y Coulon. Sin embargo, sí se recoge una tragedia en tres actos titulada *Don Rodrigo de Vivar*, de Francisco Farelo, apuntador de la compañía de Eusebio Ribera, que parece tener cierta presencia en los escenarios de finales del siglo: citan 13 representaciones entre 1781 y 1802 (Andioc y Coulon, 1996, p. 696).

²⁵ 21 de julio de 1708 (Cruz); 2 de noviembre de 1709 (Cruz); 12 de noviembre de 1718 (Cruz); 5 de octubre de 1720 (Príncipe); 7 de octubre de 1720 (Cruz); 19 de noviembre de 1723 (Príncipe); 26 de mayo de 1725 (Cruz); 18 de mayo y 17 de octubre de 1726 (Cruz); 3 de mayo de 1727 (Príncipe); 11 de octubre de 1727 (Cruz); 25 de mayo de 1728 (Príncipe); 22 de enero de 1729 (Príncipe); 7 de enero de 1730 (Cruz); 18 de mayo de 1732 (Cruz); 22 de mayo de 1734 (Cruz); 26 de octubre de 1734 (Príncipe); 29 de enero de 1735 (Cruz); 5 de noviembre de 1735 (Príncipe); 9 de mayo de 1738 (Príncipe); 13 de octubre de 1739 (Príncipe); 8 de agosto de 1745. Cruz; 11 de noviembre de 1745 (Príncipe); 29 de mayo de 1748 (Cruz); 4 de mayo de 1750: se cita el pago por una obra titulada *El Cid*; 16 de julio de 1758 (Cruz); 16 de febrero de 1760 (Príncipe); 29 de mayo de 1762 (Príncipe); 8 de noviembre de 1762 (Cruz); 11 de mayo de 1764 (Príncipe), compañía de Lavenant y Quirante (Cotarelo, 1896, p. 167); 24 de abril de 1765 (Cruz); 19 de noviembre de 1765 (Príncipe); 17 de noviembre de 1766 (Cruz); 12 de junio de 1769 (Cruz); 25 de diciembre de 1771 (Cruz); 10 de junio de 1774 (Príncipe), compañía de Manuel Martínez (Cotarelo, 1902, pp. 116-117); 7 de diciembre de 1775 (Príncipe); 4 de junio de 1776 (Príncipe); 19 de noviembre de 1776 (Cruz); 16 de julio de 1777 (Príncipe); 14 de enero de 1779 (Cruz); 19 de agosto de 1780 (Príncipe); 3 de junio de 1781 (Cruz); 16 de agosto de 1782 (Príncipe); 27 de octubre de 1783 (Príncipe); 8, 9 y 10 de junio de 1784 (Príncipe); 30 y 31 de agosto de 1788 (Príncipe), compañía de Eusebio Ribera (*Diario de Madrid*); 26 de junio de 1789 (Cruz); 29 de julio de 1791 (Príncipe); 28 de julio de 1792 (Príncipe), las dos compañías (*Diario de Madrid*); 23 de octubre de 1793 (Príncipe), compañía de Eusebio Ribera, con Rita Luna como «sobresaliente»; 1 de octubre de 1795 (Príncipe), compañía de Eusebio Ribera, con Rita Luna como «sobresaliente»; 16 y 17 de enero de 1799 (Cruz), compañía de Luis Navarro (*Diario de Madrid*).

Estos datos confirman que la obra de Enríquez Gómez se representó regularmente en los escenarios dieciochescos y tuvo un notable éxito²⁶.

Precisamente, conservamos una crítica teatral de la puesta en escena de los días 8, 9 y 10 de junio de 1784 en el teatro del Príncipe que no deja dudas sobre el texto representado:

El mismo título da a entender que esta no es una comedia, sino muchas; pues hay muchas acciones tan famosas como lo fue el Cid; así no es extraño que haya grandes quiebras de lugar y tiempo, hallándose tan presto en Valencia como en Oviedo, en Burgos, y otros muchos defectos; no obstante, hay costumbres buenas y bien pintadas, buenas máximas y sentencias de moral y política, puro y elegante lenguaje, sonoros versos, y, en fin, buena locución. Agrada mucho la situación cómica en que se halla Martín Peláez, reprehendido de cobardía por su tío el Cid, cuando le sienta a comer en la mesa, la vergüenza que le causa, la resolución que hace de morir en la guerra, cuya escena ejecutaron los dos actores con aquella naturalidad y exactitud que requiere el paso.

Por lo que toca a la decoración, se observó que en varias escenas de campaña se presentaron bastidores en que se figuran cañones de artillería, puestos en sus cureñas, lo cual es un disforme anacronismo para el tiempo del Cid. Asimismo se notó haber puesto un retrato de Felipe IV, para representar al padre del rey Alfonso VII de Castilla.

(*Memorial Literario, instructivo y curioso de la Corte de Madrid*,
junio de 1784, pp. 114-115).

Lejos de la corte, la obra también gozó de buena salud. Abundan, por ejemplo, las representaciones en Barcelona, sobre todo en la segunda mitad del siglo. Par cita al menos veintiuna fechas entre 1731 y 1790 en las que este texto, con el título de *El Cid Campeador*, su-

²⁶ Nada tiene que ver la obra de la que hablamos con *La afrenta del Cid vengada* de Manuel Fermín de Laviano, programada también en nueve ocasiones en los teatros madrileños: Príncipe, 21/II/1783; Cruz, 8/I/1784; Cruz, 3/II y 9/VII/1786; Cruz, 19/X/1787; Príncipe, 21/XI/1788; Cruz, 17/XII/1789; Príncipe, 27/XI/1794; y Príncipe, 25/VI/1799 (Andioc y Coulon, 1996, p. 613).

bió a los escenarios²⁷. A estas funciones añade Sala Valldaura nueve representaciones más entre 1794 y 1799²⁸.

Irene Vallejo cita 20 puestas en escena de una obra titulada *El Cid Campeador* en Valladolid durante el siglo XVIII. En el *DICAT* se alude a una representación del 28 de abril de 1703 por la compañía de Manuel de Rojas y otra de 1787 en la casa de la Comedia por la compañía de Joaquín Doblado.

En Toledo también se recogen 11 representaciones de *El Cid Campeador* entre 1762 y 1776. Según Montero de la Puente: «Comparando unas temporadas con otras, resulta que la comedia de máximo éxito, dada su permanencia en los repertorios fue *El Cid*. Se representó por once de las doce compañías que actuaron en Toledo durante la época que comentamos»²⁹.

También sube a los escenarios de Valencia *El Cid Campeador* durante el siglo XVIII: Juliá cita 27 representaciones entre 1716 y 1744³⁰.

En Sevilla se recogen nueve representaciones entre 1767-1778 y otras seis en los últimos años del siglo, entre 1795 y 1800³¹.

Incluso tenemos una noticia del *Semanario de Salamanca* del 20 de octubre de 1795 en la que se alude a una representación de esta obra.

5. EL CID EN EL TEATRO DEL SIGLO XIX

Cuando entramos en el siglo XIX se produce un acontecimiento para la escena teatral española que viene a difundir aún más la figura

²⁷ 6 y 8/IV/1731; 1774, 1775, 1777, 1778 y 1779; 28/XI/1784; 7/VIII/1785; 12/II y 1/X/1786; 8/I y 23/IX/1787; 17/V/1789: *El Cid Campeador* 20, 29 y 30/X/1791; 9/IX y 21/XII/1792; 30/VI y 29/IX/1793. El 11/XII y 12/XII/1790 se representa *El Cid vengado*, que debe ser una obra diferente a la de Enríquez Gómez (Par, 1929).

²⁸ 4/III/1794; 29/V/1794; 29/IV/1795; 6/XI/1796; 20/II/1797; 24/XII/1797; 31/VII/1798; 20/I/1799; 23/XI/1799 (Sala Valldaura, 1999, pp. 177 y 203).

²⁹ Montero de la Puente, 1942, pp. 456-457.

³⁰ Juliá Martínez, 1933.

³¹ 10/VI/1771; 28/VIII/1772; 1/V/1773; 24/XI/1773; 25/V/1775; 2/VI/1776; 9/IV/1777; 24/II/1778; y 19/V/1778 (Aguilar Piñal, 1974, p. 275). Entre 1795 y 1800 se registran otras 6 representaciones: 8/XII/1795; 1/IV/1796; 21/IV/1797; 28/X/1797; 28/IV/1798; y 13/XII/1798 (Plaza Orellana, 2007).

legendaria del Cid. Se trata de la traducción de *El Cid* de Corneille a cargo de Tomás García Suelto. Esta obra fue representada en el Teatro de los Caños del Peral el 25 de agosto de 1803³². Posteriormente, se representa el 14 de octubre y el 16 de diciembre de ese mismo año, si bien, el 25 de noviembre de 1803, se publica una reseña negativa en el *Diario de Madrid* firmada por «el vengador del Cid». El 18 de septiembre de 1806 se representa de nuevo en el teatro de los Caños del Peral y el 26 de noviembre del mismo año en el Príncipe. Más tarde, se repone en este mismo teatro el 27 de junio de 1811 en el teatro de la Cruz y el 23 de julio del mismo año otra vez en el Príncipe³³.

A pesar de esta presencia en los escenarios madrileños de la tragedia francesa, el texto de Enríquez Gómez siguió apareciendo una y otra vez en las carteleras decimonónicas con el título de *El Cid Campeador* o el más completo de *Vida y muerte del Cid y noble Martín Peláez*. Así, por ejemplo, con este último título se representa en los Caños del Peral el 6 diciembre de 1805 y en el Príncipe 21 de noviembre de 1807³⁴. De nuevo en el Príncipe se pone en escena desde jueves 11 de octubre de 1810 hasta el domingo 14 una obra titulada *El Cid Campeador* en cinco actos, a nombre de Fernando de Zárate, con el actor Vicente García en el papel de Cid e Isidoro Máiquez encarnando a Martín Peláez³⁵. Se trataba del mismo texto de Enríquez Gómez pero arreglado y ajustado al ideario neoclásico. Los cambios efectuados en el texto chocaron con el gusto popular, por lo que el público pidió volver a ver la obra representada como antaño y no refundida y en cinco actos: desde el lunes 15 hasta el viernes 19 se pone de nuevo en escena la *Vida y muerte del Cid y noble Martín Peláez* «en los términos que siempre se ha representado»³⁶. En la *Gaceta de Madrid* del 14 de octubre de 1810 se incluía la siguiente nota:

³² Herrera Navarro, 1993, p. 210.

³³ Cotarelo, 1902 y Coe, 1935, p. 44.

³⁴ Andioc y Coulon, 1996, p. 890.

³⁵ En la *Gaceta de Madrid* de 11 de octubre de 1810 se anuncia la comedia y se recoge el elenco: «Señoras García y Torre, Señores Máiquez, Ponce, González, García, Ortigas, Caprara, Oros, AVECILLA, Camas y Mas».

³⁶ Freire, 2009, p. 247. Lo mismo señala Cotarelo: «A petición del público se puso en la forma antigua» (Cotarelo, 1902, p. 670).

Hoy se da fin a la representación de la comedia *El Cid Campeador*, dividida en cinco actos; y habiendo llegado a noticia del director del teatro que mucha parte del público desea verla ejecutar en los términos que se hacía antiguamente, ha dispuesto se represente desde mañana lunes en los términos indicados.

A partir del lunes 15 de octubre de 1810 se pone de nuevo en escena el texto de Enríquez Gómez en tres actos, con gran aceptación por parte del público, como lo atestigua una nueva nota publicada en la *Gaceta de Madrid* el 19 de octubre siguiente, en la que se señala que, debido al éxito de la obra, se han habilitado para el público las dos tertulias de costado y la de en frente del escenario. Al día siguiente, el mismo diario incluía una crítica negativa del espectáculo, señalando que el espectáculo iba en contra del buen gusto y de la sana razón, buscando únicamente el beneficio de las entradas. Se advertía incluso que las personas ilustradas «se avergüenzan con razón de que hediondecas como la comedia de *El Cid Campeador* infesten el primer teatro de la capital». El texto atacaba directamente a Isidoro Máiquez como director, pidiéndole que al menos eligiera aquellas obras que «más disten de las monstruosas irregularidades que corrompen y envilecen el teatro». Curiosamente, se señala que «el teatro debe ser la escuela de las costumbres» y se cierra con la siguiente pregunta: «¿No es chocante verle representar en el Cid Campeador casi en seguida de haber desempeñado en *La comedia nueva* el papel de D. Pedro?»

Dos días después se contestaba a este escrito en el mismo periódico con una crítica irónica dirigida al «señor director de la escena», defendiendo «la representación de la *Vida y muerte del Cid* en los términos que la han visto nuestros padres» y no como en la actualidad, «en que se representa el Cid místicamente, y miran como muy necesario que salga Babieca a saludar al patio» (*Gaceta de Madrid*, 22 de octubre de 1810). La crítica era bastante sensata y ponderada:

Que nuestras comedias, tales como son, tienen por apasionados a todos los que en las artes imitadoras estiman el ingenio, y prefieren una libertad franca, variada y pintoresca a aquel helenismo, exactitud fría y aburridora regularidad que no manifiesta más que el arte mentidor. [...] No pretenden por esto que en la *Vida y muerte del Cid* se encuentren las bellezas que en otras comedias, ni consideran

su representación de otro modo, en cuanto a verosimilitud dramática, que una comedia de magia; pero ya que el autor quiso escribir una historia de las hazañas verdaderas y fabulosas atribuidas a este ilustre caudillo, quieren oírlas como él las escribió. [...] Este es el parecer del pueblo en esta comedia, como se habrá usted desengañado ya por su concurrencia y alegría.

Tras esta polémica, la obra reaparece al año siguiente en los escenarios madrileños. Se representa al menos en tres ocasiones en verano en el Coliseo de la Cruz (27 de junio, 7 y 10 de julio de 1811) y en algunas más en el Príncipe en los últimos meses de año (8, 10-15 y 24 de noviembre, con Vicente García en el papel del Cid)³⁷.

La obra se va a mantener en la cartelera durante 25 años, signo inequívoco de la popularidad alcanzada entre el público madrileño: en el Príncipe del 18 al 20 de septiembre de 1812; el 30 de junio y el 30 de septiembre de 1814; el 30 y 31 de enero de 1815; el 4 de febrero de 1816; el 18-21 de abril de 1816; el 1 de diciembre de 1816; y el 4 de febrero de 1816³⁸. Posteriormente, reaparece en el Coliseo de la Cruz el 3 de enero de 1824, en el teatro de la calle de la Sartén el 3 de enero de 1831, por la compañía de los Reales Sitios (*Diario de avisos de Madrid*), y en el Príncipe el 14 de junio de 1835, por la compañía de Carlos Latorre y Teresa Baus³⁹. Finalmente, la compañía de Bárbara Lamadrid la representa el 24 y 26 de diciembre de 1835 en el teatro de la Cruz (*El Español*), el 23 de enero de 1836 en el Príncipe (*Revista Española*) y el 28 de enero de 1836 de nuevo en el de la Cruz (*Revista Española* y *Diario de avisos de Madrid*).

En total, arreglada o sin arreglar, la obra de Enríquez Gómez se llevó a escena al menos en 37 ocasiones en los 36 primeros años del siglo XIX⁴⁰, lo que es una buena muestra del éxito y popularidad que había alcanzado en aquel entonces.

³⁷ Recojo estas noticias del *Diario de Madrid*, Cotarelo, 1902 y Freire, 2009, p. 316.

³⁸ Noticias recogidas por Coe del *Diario de Madrid* (Coe, 1935, p. 232); ver también Freire, 2009, p. 316. En la Biblioteca Histórica de Madrid se conservan tres ejemplares de esta obra utilizados para las representaciones de estos años, y en ellos constan diferentes anotaciones y censuras (Madrid, *Biblioteca Histórica*, Tea 1-18-8).

³⁹ *Cartelera*, 1961, pp. 89 y 72, respectivamente.

⁴⁰ Lorenz (1938, p. 327) cita un total de 24 representaciones en Madrid entre 1808 y 1818 y Adams (1936, p. 354) recoge otras 11 entre 1820 y 1836.

En otras ciudades españolas también se programa esta obra sobre la legendaria figura del Cid: en Sevilla, entre 1806 y 1831, contamos con un total de 28 representaciones⁴¹; en Córdoba, se representa el 17 y 18 de mayo de 1800 en el Teatro Principal⁴²; en Valencia el 22 de noviembre de 1803 (*Diario de Valencia*); en Cádiz, en el Coliseo, el 30 de noviembre de 1809 (*Diario mercantil de Cádiz*); y en Palma de Mallorca también se programa una obra titulada *El Cid Campeador* el 24 de mayo de 1812 (*Diario de Palma*). Fuera de España, sube a las tablas en Buenos Aires la *Vida y muerte del Cid Campeador y noble Martín Peláez* en 1816⁴³.

A partir de mediados del siglo, este título desaparece definitivamente de la escena y en el siglo XX no contamos con ninguna representación. ¿Por qué desaparece de los escenarios y de la imprenta? Todo apunta al triunfo de los nuevos gustos literarios y a la irrupción del drama histórico romántico que va a desplazar las comedias antiguas. Su hueco va a ser ocupado por obras históricas como la tragedia *Guzmán el Bueno* (1838) por Gil y Zárate, por comedias de magia como *La redoma encantada* de Juan Eugenio Hartzenbusch, por el éxito arrollador de *Don Juan Tenorio* de Zorrilla o, más tarde, por otro Cid, la obra de Manuel Fernández y González *Cid, Rodrigo de Vivar*, representada en 35 ocasiones entre el 17 de diciembre de 1858 y finales de 1861⁴⁴. También la ópera italiana y la zarzuela acapararon el gusto del público de la segunda mitad del XIX. Posteriormente, aparecerán nuevas obras sobre esta figura legendaria, como la que escribió Eduardo Marquina titulada *Las hijas del Cid* (1908).

Sin embargo, en los últimos tiempos el Cid no ha subido demasiado a los escenarios. Podemos citar un montaje sobre el *Cantar del Mio Cid*, dirigido por Juan Pedro de Aguilar, que fue representado en

⁴¹ Aguilar Piñal, 1968, p. 16: 19/VI/1806; 17/XII/1806; 1/XII/1807; 28/IX/1810; 18/I/1811; 13/X/1812; 13/XII/1812; 25/VI/1813; 6/I/1814; 5/I/1815; 3/IV/1816; 16/V/1816; 2/XI/1816; 18/II/1817; 23/IV/1818; 2/XII/1820; 26/XII/1821; 15/II/1824; 27/XII/1825; 6/I/1826; 14, 15 y 18/X/1829; 27, 28/IV/1830; 16/V/1830; 8/X/1830; y 11/II/1831.

⁴² Fernández Ariza, 2002, p. 159.

⁴³ Pellettieri, 2003.

⁴⁴ Vallejo, 2001, p. 254. Para el la figura del Cid en el teatro del siglo XIX, ver Paulino Ayuso, 2007.

el décimo Festival de Almagro del 13 al 15 de septiembre de 1987 en la Plaza de Santo Domingo. Recientemente, en el año 2007, se ha llevado a escena un espectáculo sobre los *Romances del Cid*, a cargo de la Compañía Nacional de Teatro Clásico, bajo la dirección de Eduardo Vasco.

6. CONCLUSIÓN

Tras revisar los datos conservados sobre representaciones teatrales y las ediciones impresas conservadas del texto atribuido a Enríquez Gómez, no cabe duda de que la obra que subió una y otra vez a las tablas y que alcanzó cierta fama y reconocimiento público durante todo el siglo XVIII y principios del siglo XIX fue la que escribió el judío conquense. La entrevista entre el Cid y el Rey, previa al destierro, se difundió además en pliegos sueltos (pasillos) y fue seguramente uno de los fragmentos teatrales que perduraron durante mucho tiempo en la memoria de los aficionados al teatro, gracias seguramente a la interpretación de dos grandes actores decimonónicos: Isidoro Máiquez y Vicente García. Sin embargo, la obra desaparece de los escenarios a partir de mediados del siglo XIX. La dura suerte que corrió en vida Antonio Enríquez Gómez parece haberle acompañado tras su muerte. Los teatros españoles aplaudieron durante más de 150 años una obra suya, pero su nombre terminó cayendo en el olvido.

BIBLIOGRAFÍA

- Adams, N. B., «*Siglo de Oro plays in Madrid, 1820-1850*», *Hispanic Review*, IV, 1936, pp. 342-357.
- Aguilar Piñal, F., *Cartelera prerromántica sevillana. Años 1800-1836*, Madrid, CSIC («Cuadernos Bibliográficos», XXII), 1968.
- Andioc, R., y M. Coulon, *Cartelera teatral madrileña del siglo XVIII (1708-1808)*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 1996, 2 vols.
- Arellano, I., «El Cid en el teatro del Siglo de Oro», en *El Cid. Poesía y teatro*, dir. J. M. Díez Borque, *Cuadernos de teatro clásico*, 23, 2007, pp. 72-121; reimpreso en *Dos mitos españoles en escena: el Cid y la Celestina en la comedia del Siglo de Oro*, Valladolid/ Olmedo, Universidad de Valladolid/ Ayuntamiento de Olmedo, 2012, pp. 11-43.

- Cartelera teatral madrileña I: años 1830-1839*, Madrid CSIC, 1961 («Cuadernos Bibliográficos», III).
- Cazal, F., «*El Romancero e Historia del Cid*» de Juan de Escobar, Tesis doctoral inédita, Toulouse, Université de Toulouse-Le Mirail, 1977.
- Cid, J. A., «El Cid de los romances», en *El Cid. Poesía y teatro*, dir. J. M. Díez Borque, *Cuadernos de teatro clásico*, 23, 2007, pp. 51-70.
- Coe, A. M. *Catálogo bibliográfico y crítico de las comedias anunciadas en los periódicos de Madrid desde 1661 hasta 1819*, Baltimore/ London/ Paris, Johns Hopkin Press/ Oxford University Press/ «Belles Lettres», 1935.
- Cotarelo y Mori, E., *Estudios sobre la historia del arte escénico en España. María Ladvenant y Quirante. Primera dama de los teatros de la corte*, Madrid, Est. tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», 1896.
- , *Isidoro Máiquez y el teatro de su tiempo*, Madrid, Imprenta de José Perales y Martínez, 1902.
- , «Catálogo razonado del teatro de Tirso de Molina», en *Comedias de Tirso de Molina*, Madrid, Bailly/Bailliere e hijos, Editores, 1907, II, pp. I-XLVI.
- Díez Borque, J. M., «El Cid en la fiesta sacramental barroca», en *El Cid. Poesía y teatro*, dir. J. M. Díez Borque, *Cuadernos de teatro clásico*, 23, 2007, pp. 125-138.
- , «La órbita teatral cidiana y Rojas Zorrilla», en *Rojas Zorrilla en su IV centenario. Congreso internacional (Toledo, 4-7 de octubre de 2007)*, ed. F. B. Pedraza Jiménez, R. González Cañal y E. E. Marcello, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2008, pp. 197-217.
- Escobar, J. de, *Historia del muy noble y valeroso caballero el Cid Ruy Díaz de Bivar (o Historia y Romancero del Cid)*, ed. A. Rodríguez Moñino, Madrid, Castalia, 1973.
- Fernández Ariza, C., *El teatro en Córdoba en el primer tercio del siglo XIX*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 2002.
- Ferrer Valls, T., dir., *Diccionario biográfico de actores del teatro clásico español (DICAT)*, Kassel, Reichenberger, 2008.
- , et al., *Base de datos de comedias mencionadas en la documentación teatral (1570-1700)*. CATCOM. Publicación en web: <http://catcom.uv.es>
- Freire López, A. M., *El teatro español entre la ilustración y el Romanticismo. Madrid durante la guerra de la Independencia*, Madrid/ Frankfurt, Iberoamericana/ Vervuert, 2009.
- García Soriano, J., «Prólogo» a Lope de Vega, *Las hazañas del Cid, y su muerte, con la tomada de Valencia*, en *Obras de...*, XI, Madrid, Real Academia Española, 1929, pp. 37-65.
- Herrera Navarro, J., *Catálogo de autores teatrales del siglo XVIII*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1993.

- Juliá Martínez, E., «Preferencias del público valenciano en el siglo XVIII», *Revista de Filología Española*, XX, 1933, pp. 113-159.
- Julio, M. T., «La mitologización del Cid en el teatro español», en *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, ed. F. Sevilla y C. Alvar, Madrid, Castalia, 2000, pp. 134-144.
- Lorenz, C. M., «Seventeenth century plays in Madrid from 1808-1818», *Hispanic Review*, VI, 1938, pp. 324-331.
- Montero de la Puente, L., «El teatro en Toledo durante el siglo XVIII (1762-1776)», *Revista de Filología Española*, XXVI, 1942, pp. 411-468.
- Par, A., «Representaciones teatrales en Barcelona durante el siglo XVIII», *Boletín de la Real Academia Española*, XVI, 1929, pp. 326-346, 492-513 y 594-614.
- Paulino Ayuso, J., «El Cid como personaje dramático español en una perspectiva de tres siglos (XVIII, XIX y XX)», en *El Cid. Poesía y teatro*, dir. J. M. Díez Borque, *Cuadernos de teatro clásico*, 23, 2007, pp. 187-202.
- Peláez Martín, A., «El Cid cabalga entre bambalinas», en *El Cid en el teatro de los Siglos de Oro*, Burgos, Instituto castellano y leonés de la lengua, 2007, pp. 115-131.
- Pellettieri, O., dir., *Historia del teatro argentino en Buenos Aires. Vol. I. El período de constitución (1700-1884)*, Buenos Aires, Galerna, 2003.
- Plaza Orellana, R., *Los espectáculos escénicos en Sevilla bajo el gobierno de Godoy (1795-1808)*, Sevilla, Diputación, 2007.
- Romancero general o colección de romances castellanos anteriores al siglo XVIII*, ed. A. Durán, Madrid, Rivadeneyra (BAE, X), 1849, 2 vols.
- Sala Valldaura, J. M., *Cartellera del Teatre de Barcelona (1790-1799)*, Barcelona, Curial Edicions Catalanes / Publicació de l'Abadia de Montserrat, 1999.
- Sepúlveda, L. de, *Cancionero de romances sacados de las corónicas de España, con otros* (Sevilla, 1584), ed. A. Rodríguez Moñino, Madrid, Castalia, 1967.
- Vallejo González, I., «El teatro en Valladolid durante el siglo XVIII: autores y obras más representadas», *Castilla*, 6-7, 1983-1984, pp. 143-150.
- Varey, J. E., y N. D. Shergold, *Comedias en Madrid: 1603-1709. Repertorio y estudio bibliográfico*, Londres, Tamesis Books, 1989 («Fuentes para la historia del teatro en España», IX).
- Vega, Lope de, *El peregrino en su patria*, ed. J. B. Avalle-Arce, Madrid, Castalia, 1973.
- Vega García-Luengos, G., «El Cid en el teatro de los Siglos de Oro. Las múltiples caras de una figura persistente», en *El Cid en el teatro de los Siglos de Oro*, Burgos, Instituto castellano y leonés de la lengua, 2007, pp. 53-77.